

cio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos; y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo en las cosas que tratan, y se airan fácilmente en cualquier cosilla, y aun á veces no hay quien los sufra; lo cual muchas veces acaece después que han tenido un muy gustoso recogimiento sensible en la oracion, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desgano. Bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando á su sabor; en el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfeccion, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

Tambien hay de estos otros espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se airan contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando á otros, y á veces les dan ímpetus de reprehenderlos enojosamente, y aun lo ejecutan, haciéndose ellos dueños de la virtud; todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra sí mismos, acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrian ser santos en un dia. De estos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos; y como no son humildes y confían de sí, cuanto mas propósitos hacen tanto mas caen y tanto mas se enojan, no teniendo paciencia para esperar á que se lo dé Dios cuando fuere servido; que tambien es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgacion de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van tan despacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios ver en ellos tanta.

#### CAPITULO VI.

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de los principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen á estos principiantes por medio del sabor que hallan al principio en los ejercicios espirituales; porque muchos de estos, engolosinados en el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran mas el sabor del espíritu que la pureza y devocion verdadera, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual; por lo cual, demás de la imperfeccion que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir del pié á la mano, pasando de los límites del medio, en que consisten y se granjean las virtudes; porque, atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan á penitencias y otros se debilitan con ayunos, haciendo mas de lo que su flaqueza sufre, siéndoles ni consejo ajeno; antes procuran hurtar el cuerpo á quien deben obedecer en lo tal, y aun algunos se atreven á hacerlo aunque les hayan mandado lo con-

trario. Estos son imperfectísimos, gente sin razon, que posponen la sujecion y obediencia, que es penitencia de la razon y discrecion, y por eso es para Dios mas acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de la penitencia corporal, que, dejando estotra parte, es imperfectísima, porque se mueven á ella solo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos, y en esta manera de proceder todos hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia. Y tanto engaña el demonio á muchos de estos, atizándoles esta gula por gustos y apellidos que les acrecienta, que ya que no pueden mas, ó mudan ó añaden ó varían lo que les mandan, porque les es apretada y aceda toda obediencia; en lo cual algunos llegan á tanto mal, que por el mismo caso que van por obediencia á los tales ejercicios, se les quita la gana y devocion de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer á lo que él les mueve; todo lo cual por ventura valdria mas no hacerlo.

Veréis á muchos de estos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si no, se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven á Dios cuando no les dejan hacer lo que querrian; porque, como andan arrimados al gusto y voluntad propia, luego que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensan estos que el gustar ellos y estar satisfechos es servir á Dios y satisfacerle.

Hay tambien otros que por esta golosina tienen tan poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben á la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen confesar y comulgar muchas veces. Y lo peor es, que muchas veces se atreven á comulgar sin licencia y parecer del ministro y dispensero de Cristo, solo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y á esta causa, con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las confesiones, teniendo mas codicia en comer que en comer limpia y perfectamente; como quiera que fuera mas sano y santo, teniendo la inclinacion contraria, rogar á los confesores que no les manden llegar tan á menudo; aunque entre lo uno y lo otro mejor es la resignacion humilde. Pero los demasiados atrevimientos, cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

Estos, en comulgando, todo se les va en procurar algun sentimiento de gusto, mas que en reverenciar y alabar en sí con humildad á Dios. Y de tal manera se apropian esto, que cuando no han sacado algun gusto ó sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, juzgando muy bajamente de Dios, y no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido y que es mayor el invisible de la gracia que da, pues porque pongan en

él los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esotros gustos y favores sensibles; y así, quieren sentir á Dios y gustarle, como si fuese comprehensible y accesible, no solo en este, mas tambien en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfeccion, y muy contra la condicion de Dios, que pide purísima fe.

Lo mismo tienen estos en la oracion que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devocion sensible, y procuran sacarle, como dicen, á fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza. Y cuando no han hallado el tal gusto se desconsuelan, pensando que no han hecho nada, y por esta pretension pierden la verdadera devocion y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, solo por agradar á Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este ó otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver á él, y á veces lo dejan. Que en fin son, como habemos dicho, semejantes á los niños, que no se mueven ni obran por razon, sino por el gusto. Todo se les va á estos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y para esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una meditacion, ahora otra, andando á caza de este gusto en las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente; porque, si esto no fuese, crecerian por esta gula y golosina espiritual en muchos males. Por lo cual conviene mucho á estos entrar en la noche oscura, para que se purguen de estas niñerías.

Estos que así están inclinados á estos gustos, tambien tienen otra imperfeccion muy grande, y es que son muy flojos y muy remisos en ir por el camino áspero de la cruz; porque al alma que se da al sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negacion propia. Tienen estas otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor á tiempo les cura con tentaciones, sequedades y trabajos, que todo es parte de la noche oscura. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí; mas solo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificacion, temor y sujecion en todas sus cosas, echando de ver que no está la perfeccion y valor de las cosas en la multitud de ellas, sino en saberse negar á sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho, entrándolos en la noche oscura, á la cual por llegar, me voy dando priesa en la declaracion de estas imperfecciones.

#### CAPITULO VII.

De las imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual.

Acerca tambien de los otros dos vicios, que son envidia y accidia espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas imperfecciones; porque acerca de la envidia muchos de estos suelen tener movimientos de pesares del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este cami-

no, y no querrian verlos alabar, porque se entristecen de las virtudes ajenas, y á veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas, como pueden y sienten mucho no hacerse con ellos otro tanto, porque querrian hallarse preferidos en todo. Lo cual es muy contrario á la caridad, que, como dice san Pablo, se goza de la verdad. Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja, porque sirvan á Dios, ya que él está tan falto en ello.

Tambien acerca de la accidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son mas espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible; porque, como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque, si una vez no hallaron en la oracion la satisfacion que pedia su gusto (que en fin conviene que se le quite Dios, para probarlos), no querrian volver á ella; otras veces la dejan ó van de mala gana; y así, por esta accidia posponen el camino de perfeccion (que es el de la negacion de su voluntad y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, á la cual en esta manera andan ellos á satisfacer mas que á la de Dios. Y muchos de estos querrian que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad á la divina. De donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y al contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo á Dios consigo, y no á sí mismos con Dios; siendo muy al contrario lo que el mismo enseñó en el Evangelio, diciendo: *Qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam*; que el que perdiese su voluntad por él, ese la ganaria, y el que la quisiese ganar, ese la perderia.

Estos tambien tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Y porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajos de la perfeccion; hechos semejantes á los que se crian en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense con la cruz, en que están los deleites del espíritu, y en las cosas mas espirituales, mas tedio tienen; porque, como ellos pretenden andar en las cosas espirituales á sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida.

Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; lo cual se hace metiéndolos en la noche oscura, que ahora dirémos, donde, destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas imperfecciones y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por mas que el principiante se ejercite en mortificar en sí todas estas sus acciones

y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él por medio de la purgacion de la noche oscura; en la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido de darme su divina luz, porque es bien menester en noche tan oscura y materia tan dificultosa.

## CAPITULO VIII.

En que se declara el primer verso de la primera cancion y se comienza á explicar esta noche oscura.

En una noche oscura.

Esta noche, que decimos ser la contemplacion, dos maneras de tinieblas ó purgaciones causa en los espirituales, segun las dos partes del hombre; conviene á saber, sensitiva y espiritual. Y así, la una noche ó purgacion sensitiva con que se purga ó desnuda un alma será segun el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche ó purgacion espiritual, con que se purga y desnuda el alma segun el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la union de amor con Dios. La sensitiva es comun y que acaece á muchos, y estos son los principiantes, de los cuales trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y estos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

La primera noche ó purgacion es amarga y terrible para el sentido. La segunda no tiene comparacion, porque es muy espantable para el espíritu, como luego diremos; y porque en orden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad diremos alguna cosa; porque de ella, como cosa mas comun, se hallan mas cosas escritas; por pasar á tratar mas de propósito de la noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritos, y aun de experiencia; pues, como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado á entender, queriendo Dios llevarlos adelante y sacarlos de este bajo modo de amor á mas alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes, como habemos dicho, va buscando á Dios, y ponerlos en ejercicio de espíritu, en que mas abundantemente y mas libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios, ya que se han ejercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion y oracion, en que con el sabor y gusto que allí han hallado se han desafiado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales en Dios; con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrian sufrir por Dios un poco de carga y sequedad, sin volver atrás al mejor tiempo, cuando mas á su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales; y cuando mas claro, á su parecer, les luce el sol de los divinos favores, escúrcelos Dios toda esta luz, y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual, que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querian; porque, como eran flacos y tiernos, no había

puerta cerrada para ellos, como dice san Juan en el *Apocalipsi: Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum.* Y así, les deja tan á oscuras, que no saben por dónde ir con el sentido de la imaginacion y el discurso; porque no saben dar un paso en el meditar como antes solian, anegado ya el sentido interior en esta noche, y dejado tan á secas, que, no solo no hallan jugo y gusto en las cosas espirituales y buenos ejercicios, en que solian ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar de esto, hallan, por el contrario, sinsabor y amargura en las dichas cosas; porque, como he dicho, sintiéndolos ya Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan y salgan de mantillas los desarrima del dulce pecho, y abajándolos de sus brazos, los muestra á andar por sus piés; en lo cual sienten ellos gran novedad, porque se les ha vuelto todo al revés.

Esto á la gente recogida comunmente acaece mas en breve, después que comienzan, que á los demás, por cuanto están mas libres de ocasiones para volver atrás, y reforman mas presto los apetitos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para comenzar á entrar en esta feliz noche del sentido. Y ordinariamente no pasa mucho tiempo después que comienzan antes que entren en esta noche del sentido, y todos los mas entran en ella, porque comunmente los verán caer en estas sequedades. De esta manera de purgacion sensitiva, por ser tan comun, podriamos traer aquí gran número de autoridades de la divina Escritura, donde á cada paso, particularmente en los salmos y profetas, se hallan muchas, y por evitar prolijidad, las dejaremos, aunque algunas traeremos después.

## CAPITULO IX.

De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgacion sensitiva.

Pero, porque estas sequedades podrian proceder muchas veces, no de la dicha noche y purgacion del apetito sensitivo, sino ó de pecados ó de imperfecciones, flojedad ó tibieza, ó de algun mal humor ó indisposicion corporal, pondré aquí algunas señales en que se conozca si es la tal sequedad de la dicha purgacion, ó si nace de algunos de los dichos vicios; para lo cual hallo que hay tres señales principales.

La primera es, si así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas; porque, como pone Dios al alma en la oscura noche, á fin de enjugarle y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosinar ni hallar sabor; en esto se conoce probablemente que esta sequedad y sinsabor no proviene de pecados ni de imperfecciones nuevamente cometidas; porque, si esto fuese, sentirse hía en el natural alguna inclinacion ó gana de gustar de alguna otra cosa, que de las de Dios; porque, cuando quiera que se relaja el apetito en alguna imperfeccion, luego se siente quedar inclinado á ella poco ó mucho, segun el gusto y aficion que allí aplicó;

pero, porque este no gustar ni de cosa de arriba ni de abajo podria provenir de alguna indisposicion ó humor melancólico, el cual muchas veces no deja hallar gusto en nada, es menester la segunda señal y condicion.

La segunda señal y condicion de esta purgacion es, que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve á Dios, sino que vuelve atrás, como se ve sin aquel sabor en las cosas de Dios; que en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este sinsabor y sequedad; porque de razon de la tibieza es no se le dar mucho ni tener solicitud interior en las cosas de Dios. Por donde entre la sequedad y tibieza hay mucha diferencia; porque la que es tibieza tiene mucha remision y flojedad en la voluntad y en el ánimo, sin solicitud de servir á Dios; la que solo es sequedad purgativa tiene consigo ordinaria solicitud, con cuidado y pena, como digo, de que no sirve á Dios. Y esta, aunque algunas veces se ayuda de la melancolía ó otro humor (como otras veces lo es), no por eso deja de hacer su efecto purgativo del apetito, pues de todo gusto está privado, y solo su cuidado trae en Dios; porque cuando es puro humor todo se va en disgustos y estragos del natural, sin estos deseos de servir á Dios que tiene la sequedad purgativa, con la cual, aunque la parte sensitiva está muy caída, floja y flaca para obrar, por el poco gusto que halla, el espíritu, empero, está pronto y fuerte.

La causa de esta sequedad es, porque muda Dios los bienes y fuerzas del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío; porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu; y así, gustando el espíritu, se desabre la carne y se alfoja para obrar mas el espíritu, que entonces va recibiendo el manjar; anda fuerte y mas alerta y solícito que antes en el cuidado de no faltar á Dios; el cual no siente luego al principio el sabor y deleite espiritual, sino la sequedad y sinsabores por la novedad del trueque; porque, habiendo tenido el paladar hecho á esos gustos sensibles, todavía tiene los ojos puestos en ellos; y porque tambien el paladar espiritual no está acomodado y purgado para tan sutil gusto, hasta que sucesivamente se vaya disponiendo por medio de esta seca y oscura noche no puede sentir el gusto y bien espiritual, sino la sequedad y sinsabor, á falta de lo que antes con tanta facilidad gustaba; porque estos, que comienza Dios á llevar por estas soledades del desierto, son semejantes á los hijos de Israel, que luego que en el desierto les comenzó Dios á dar el manjar del cielo tan regalado, que, como allí dice, se convertía al sabor que cada uno queria; con todo, sentian mas la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comian antes en Egipto, por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas, que la dulzura delicada del manjar angélico, y lloraban y gemian por las carnes entre los manjares del cielo: *Recordamur piscium, quos comedebamus in Aegypto gratis; in mentem nobis veniunt cucumeres, et pepones, porrique, et cepe, et allia.* Que

á tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias y fastidiar el bien incommutable del cielo. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la via purgativa del apetito sensible, aunque al principio el espíritu no siente sabor por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brio para obrar en la sustancia que le da el manjar interior; el cual manjar es principio de oscura y seca contemplacion para el sentido; la cual contemplacion es oculta y secreta para el mismo que la tiene ordinariamente. Junto con esta sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinacion y gana de estarse á solas y en quietud, sin poder pensar cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si á los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior que ellos por su industria y discurso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer allí nada mas que dejarse llevar de Dios, recibir y oír con atencion interior y amorosa, luego en aquel descuido y ocio sentirian delicadamente aquella refeccion interior, la cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana ó cuidado sobreañadido y particular en sentirla, no la siente; porque, como digo, en ella obra en el mayor ocio ó descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño se sale; y á este propósito podemos entender lo que el Esposo dijo á la Esposa en los *Cantares*, es á saber: *Averte oculos tuos á me, quia ipsi me avolare fecerunt;* Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar. Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado, por tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar de suyo y por su habilidad, antes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayude; lo cual antes era muy al revés. La causa es, porque ya en este estado de contemplacion, que es cuando sale del discurso á estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; de manera que parece que le ata las potencias interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento ni jugo en la voluntad ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo, lo que de suyo puede obrar el ánimo, no sirve sino, como habemos dicho, de estorbar la paz interior y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu; la cual, como es espiritual y delicada, hace obra quieta y delicada, pacífica y muy ajena de todos esos gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles; porque esta paz es la que dice David que habla Dios en el alma para hacerla espiritual: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* Y de aquí es la tercera.

La tercera señal que hay para que sepamos ser esta purgacion del sentido, es el no poder ya meditar ni discurrir, aprovechándose del sentido de la imaginacion, para que la mueva como solia, aunque mas haga de su parte; porque, como aquí comienza Dios á comunicarse, no ya por el sentido, como antes hacia por medio del discurso, que componia y dividia las noticias, sino por el espíritu puro, en que no hay discurso sucesivamente, comunicándose con acto de sencilla con-

templacion, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior exteriores ni interiores; de aquí es que la imaginacion y fantasia no pueden hacer arrimo ni dar principio con alguna consideracion, ni hallar en ella pié ya de ahí adelante.

En esta tercera señal se entienda que este empacho de las potencias y disgusto de ellas no proviene de algun mal humor; porque cuando de aquí nace, en acabándose aquel humor, que nunca permanece en un ser, luego con algun cuidado que ponga el alma vuelve á poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias. Lo cual en la purgacion del apetito no es así; porque, en comenzando á entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es verdad que á los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y alivios sensibles (porque por su flaqueza no convenia destetarlos de un golpe), con todo, van entrando siempre mas en ella, y acabando con la obra sensitiva, sí es que han de ir adelante; porque los que no van por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los cuales esta noche de sequedades no suele ser continua en el sentido; que, aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden como solian, solo porque los mete Dios en esta noche á estos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito, para que no se vayan criando con golosina en las cosas espirituales, y no para llevarlos á la via del espíritu, que es esta contemplacion; porque no á todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios á contemplacion perfecta; el por qué él solo sabe. De aquí es que á estos nunca les acaba de desarriar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y á temporadas, como habemos dicho.

## CAPITULO X.

Del modo con que se han de haber estos en esta noche oscura.

En el tiempo pues de las sequedades de esta noche sensitiva (en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando al alma de la via del sentido á la del espíritu, que es de meditacion á contemplacion, donde no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma de suyo con sus potencias, como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de que van perdidos por este camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo, ni gusto en cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran (como lo han habido de costumbre) arrimar con algun gusto las potencias á algun objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no hacen nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estar en aquella quietud y ocio. Con lo cual, divirtiéndose en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque, por usar su es-

píritu, pierden el espíritu que tenían de tranquilidad y paz; y así, son semejantes al que deja lo hecho para volverlo á hacer, ó al que se salió de la ciudad para volver á entrar en ella, ó al que deja la caza para volver á andar á caza; y esto en esta parte es excusado, porque no hallará nada y porque se vuelve á su primer estilo de proceder, como queda dicho.

Estos en este tiempo, si no hay quien los entienda, vuelven atrás, dejando el camino ó aflojando, ó á lo menos se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que hacen de ir por el camino primero de meditacion y discurso, fatigando y trabajando demasadamente el natural; imaginando que queda por su negligencia ó pecados. Lo cual les es ya excusado, porque les lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplacion, diferentísimo del primero; porque el uno es de meditacion y discurso, y el otro no cae en imaginacion ni discurso. Los que de esta manera se vieren, conviéndoles que se consuelen, perseverando con paciencia, y no teniendo pena, confien en Dios, que no deja á los que con sencillez y recto corazon le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos á la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la otra noche oscura del espíritu, si merecieren que Dios les ponga en ella.

El estilo que han de tener en esta del sentido es, que no se den nada por el discurso y meditacion; pues ya, como he dicho, no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosiego y quietud, aunque les parezca que no hacen nada y que pierden tiempo y que por su flojedad no tienen gana de pensar allí en nada. Que harto harán en tener paciencia y en perseverar en la oracion con solo dejar al alma libre y desembarazada y descansada de todas las noticias y pensamientos, no temiendo cuidado allí de qué pensarán ni meditarán, contentándose solo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y sin gana demasiada de sentirle y de gustarle; porque todas estas pretensiones inquietan y distraen el alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplacion que aquí se da. Y aunque mas escrúpulos le vengan de que pierde tiempo, y que seria bueno hacer otra cosa, pues en la oracion no puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí mas que á estarse á su placer y anchura de espíritu; porque, si de suyo algo quiere obrar con las potencias interiores, seria estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando y imprimiendo en ella. Bien así como si un pintor estuviese pintando ó alcoholando un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaria hacer nada al pintor, y le turbaria lo que estaba haciendo; y así, cuando el alma está en paz y ocio interior, cualquiera operacion y aficion ó cuidadosa advertencia que ella quiera tener entonces, la distraerá y inquietará, y hacerla ha sentir sequedad y vacío del sentido; porque, cuanto mas pretendiere tener algun arrimo de afecto y noticia, tanto mas sentirá la falta, la cual no

puede ya ser suplida por aquella via. Donde á esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones de las potencias, antes ha de gustar que se le pierdan presto; porque no estorbando la operacion de la contemplacion infusa que va Dios dando con mas abundancia pacífica, la recrea, y da lugar á que arda y se encienda en el espíritu del amor que esta oscura y secreta contemplacion trae consigo y pega al alma.

No querria, empero, que de aquí se hiciese regla general de dejar meditacion ó discurso; que el dejarla ha de ser siempre á mas no poder, y solo por el tiempo que, ó por via de purgacion y tormento, ó por muy perfecta contemplacion, la estorbare el Señor. Que en el demás tiempo y ocasiones siempre ha de haber este arrimo y reparo, y mas de la vida y cruz de Cristo, que para purgacion y paciencia y para seguro camino es lo mejor, y ayuda admirablemente á la subida contemplacion; la cual no es otra cosa que infusion secreta, pacífica y amorosa de Dios, que, si le dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor, segun ella da á entender en el verso siguiente.

## CAPITULO XI.

Decláranse los tres versos de la cancion.

Con ansias en amores inflamada.

La inflamacion de amor comunmente á los principios no se siente, por no haber comenzado á emprenderse por la impureza del natural, ó por no le dar lugar pacífico en sí el alma, por no entenderse, como habemos dicho. Mas á veces con eso y sin eso comienza luego á sentirse alguna ansia de Dios, y cuanto mas va, mas se va sintiendo el alma aficionada y inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y aficion, sino que le parece crecer tanto en sí á veces esta llama y inflamacion, que con ansias de amor desea á Dios; segun David, estando en esta noche, lo dice de sí por estas palabras: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; Porque se inflamó mi corazon (es á saber, en amor de contemplacion), tambien mis gustos y aficiones se mudaron, es á saber, de la via sensitiva á la espiritual, con esta santa sequedad y cesacion en todos ellos que vamos diciendo; y yo, dice, fuí resuelto en nada y aniquilado, y no supe. Porque, como habemos dicho, sin saber el alma por donde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solia gustar, y solo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque á veces crece mucho la inflamacion de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el natural y estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor, y siente el alma que es viva esta sed de amor; la cual tambien David tenia y sentia, cuando dice: *Sitivit anima mea ad Deum vivum*; Mi alma tuvo sed á Dios vivo; que es tanto como decir:

Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed; aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces, sintiendo, empero, de ordinario alguna sed. Y hasé de advertir que, como aquí comencé á decir, á los principios comunmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces en lugar de este amor, que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no se sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu atribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplacion, hasta que por tiempo, habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va encendiendo en el espíritu este amor divino; pero entre tanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura noche y seca purgacion del apetito, curándose de muchas imperfecciones, y ejercitándose en muchas virtudes para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente.

¡ Oh dichosa ventura!

Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva á fin de purgar el sentido de la parte inferior, y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, escureciéndole y haciéndole cesar de los discursos, como tambien después, á fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque á ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichosa ventura haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dichosa noche, dice el presente verso, es á saber: « ¡ Oh dichosa ventura! » Acerca del cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por dichosa ventura pasar por ella; todos los cuales provechos encierra en el siguiente verso:

Sali sin ser notada.

La cual salida se entiende de la sujecion que tenia el alma á la parte sensitiva, en buscar á Dios por operaciones flacas, limitadas y ocasionadas, como las de esta parte inferior son, pues á cada paso tropezaba en mil imperfecciones y ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales; de todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y escureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos, que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina, ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma, y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella; los cuales, como decimos, se consiguen en salir el alma, segun el aficion y operacion por medio